



# LARRA



Figaro de vuelta  
1809-2009



SOCIEDAD  
ESTATAL  
DE  
CONMEMORACIONES  
CULTURALES



## **Exposición:**

# ***Larra, Fígaro de vuelta***

## **Organiza y produce:**

Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales (SECC)

## **Colabora:**

Biblioteca Nacional de España

## **Comisario:**

Leonardo Romero Tobar

## **Asesor Científico**

Jesús Miranda de Larra

## **Coordinación:**

Monique Lambie (SECC)

## **Documental:**

Coproducen: SECC y ELR Imagen

Duración: 52 min.

Dirección: Pablo Revenga

Guión: Javier de Nova

Montaje: Luismi Glez

## **Sede y fechas:**

Biblioteca Nacional de España (Paseo de Recoletos, 20)

Del 18 de diciembre al 14 de febrero de 2010

Horario: De martes a sábado de 10 a 21h.

Domingos y festivos de 10 a 14h.

## **Entrada gratuita**

La **Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales (SECC)**, con la colaboración de la **Biblioteca Nacional de España**, recuerda a Mariano José de Larra (Madrid, 24 de marzo de 1809 – *Ibíd.*, 13 de febrero de 1837) en el Bicentenario de su nacimiento con la exposición *Larra. Fígaro de vuelta* que **reúne más de un centenar de piezas** - entre manuscritos, publicaciones, muebles, cuadros, esculturas, grabados, grabaciones musicales...- que recrean la trayectoria vital y literaria del escritor a la vez que reflejan las circunstancias históricas del momento y la actualidad de su legado.

**Leonardo Romero Tobar** es el comisario de esta muestra, que toma su nombre del primer artículo que Larra publicó en *El Español* en enero de 1936, y que está dividida en varios espacios:

**El primer espacio** de la exposición recrea el marco histórico del momento. Mariano José de Larra nace en plena Guerra de Independencia, hijo de un médico que servía a las

órdenes del ejército francés, y que tuvo que retirarse con su familia a Francia (primero a Burdeos y, más tarde a París) al final de la contienda. El escenario bélico que se vivió en España cuando Larra era niño se repite en los años finales de su vida, ya que la Primera Guerra carlista, iniciada el año 1833 proseguía violentamente en los meses últimos de su vida.

La biografía de Larra está enmarcada por una parte por el cainismo bélico y, por otra, por las trabas que encontraban los liberales exiliados para su integración en la sociedad española, como le sucedió a su padre al volver a España. Larra denunció ambos aspectos en numerosos artículos.

Por otra parte, la transición política que siguió a la muerte de Fernando VII no fue ágil ni profunda, ya que los distintos gobiernos que se sucedieron defraudaron las expectativas que anhelaban el cambio. Larra como periodista político dedicó muchas páginas al análisis de la inane actividad del Ministerio de Cea Bermúdez, a la frustración que supuso la “Carta otorgada” que era el Estatuto Real (1834) de Martínez de la Rosa y a la fallida política dinamizadora de Juan Álvarez Mendizábal, al que apoyó en los primeros meses del año 1836 para distanciarse críticamente de él, junto con Espronceda, y comprometerse con el grupo liberal que encabezaba Javier Istúriz.

Madrid también empezó a cambiar en estos años de transición política. Nuevos lugares de ocio -como los Jardines Públicos-, el incremento de las fiestas públicas y privadas, las reformas urbanísticas o los nuevos modos de comportamiento ofrecían puntos de vista inéditos para ciudadanos y escritores. Larra, observador atento de lo que ocurre en su entorno, escribe “artículos de costumbres” en los que suma las técnicas literarias de la sátira clásica a su implacable visión moral de los usos que caracterizaban a las distintas clases sociales madrileñas.

En este apartado de la exposición el visitante podrá ver obra gráfica de **Gutiérrez de la Vega, Esquivel, Avrial** y otros artistas de la época en estampas o dibujos sobre hechos históricos así como retratos de personajes políticos y vistas de Madrid.

**En el segundo espacio** los visitantes podrán acercarse a la biografía de Larra, a sus amigos escritores así como a muchas de las obras que escribió. Larra buscó, desde muy joven, la emancipación económica y una actividad que le permitiera subsistir con su propio esfuerzo. Lo intentó al incorporarse en la milicia armada que apoyaba la política absolutista –el Cuerpo de los Voluntarios Realistas- y comenzó a conseguirlo a partir de sus primeras publicaciones, desde el año 1827. En su primera etapa de su actividad como escritor contó con la protección de personajes notables que favorecían una evolución política: el duque de Frías y el Comisario de Cruzada Manuel Fernández Varela. El exilio en Francia familiarizó al niño Mariano José con la lengua francesa y sus etapas escolares en los centros docentes españoles le puso en relación con el latín. En abril de 1835 abandona Madrid para emprender un viaje que le lleva a Extremadura, Lisboa, Londres, Bélgica para terminar instalándose casi seis meses en París. En esos momentos Larra vive una honda experiencia personal y profesional: el descubrimiento de la naturaleza y la resonante actividad cultural de los países europeos. En París lo recibe su protector, el duque de Frías, y conoce a escritores famosos y al barón Taylor y al pintor Dauzats, que tendrán una inmediata proyección en la vida española, el pintor como retratista de asuntos pintorescos y el barón Taylor como agente del Rey Luis

Felipe para la compra de pintura clásica española procedente de los conventos desamortizados.

Los jóvenes escritores de esta época mantenían entre ellos vías muy cercanas de comunicación, en las redacciones de los periódicos y en las tertulias de casas particulares o de los cafés públicos. Larra fue asiduo en todos estos lugares y mantuvo una leal relación con los otros escritores, en tono admirativo con los de más edad como Francisco Martínez de la Rosa, y de franca camaradería con los más jóvenes, ya se tratase de quienes mantenían con él algunas diferencias – la distinta “curiosidad” de Mesonero Romanos- y de aquellos con los que se identificaba plenamente, como José de Espronceda. Los amigos de Larra fueron los que organizaron su entierro para convertirlo en un conmovedor manifiesto del Romanticismo.

En esta etapa Larra fue fundamentalmente periodista pero no dejó de cultivar los otros géneros que las prácticas literarias habían acreditado como formas poéticas consagradas: las composiciones en verso para el elogio o la sátira, el ensayo polémico publicado en folletos, la novela histórica al estilo de Walter Scott – *El Doncel de Don Enrique el Doliente* - y el teatro en sus múltiples manifestaciones, drama histórico -el *Macías*-, comedia educativa sobre los usos de la sociedad burguesa del momento, versiones adaptadas de piezas escritas en francés e, incluso, el libreto de una de las primeras óperas escritas en español, *El rapto*. El Larra periodista tuvo que reseñar en su trabajo cotidiano algunas de las obras teatrales en cuyo texto él había intervenido.

En esta zona, además de retratos de escritores románticos o mobiliario de época se exhiben objetos personales del escritor, ilustraciones que evocan su biografía y diversos textos autógrafos e impresos de obras suyas. Se ofrecen también pintura y textos referidos al barón Taylor, con el que Larra mantuvo relación literaria y amistosa en el curso de su viaje a París en 1835.

Las distintas firmas de Larra centra el **tercer espacio de la exposición** ya que el escritor empleó varios nombres, además del propio, para firmar sus textos. Para las piezas teatrales traducidas y adaptadas, el anagrama “Ramón Arriala” y para los artículos periodísticos diversos seudónimos en los sucesivos momentos de su carrera, aunque a veces firma con la inicial de su apellido “L” y en otras muchas – una práctica común en el periodismo- publicó sin firma.

El seudónimo que empleó en su primera revista, es decir la hecha exclusivamente por él mismo y tirada en diversas imprentas de Madrid, fue El Duende Satírico del Día, seudónimo que evoca el de otros periódicos de un solo autor publicados desde el siglo XVIII. La revista, titulada con el seudónimo de su único redactor, tuvo cinco números (desde febrero hasta diciembre de 1828) y se distinguió por su enfrentamiento con el periódico más importante del momento, El Correo Literario y Mercantil (1828-1833) de José María Carnerero.

El título de su segunda revista unipersonal, iniciada en agosto de 1832, remite a otro seudónimo, El Pobrecito Hablador. Revista satírica de costumbres, etc. etc. por el Bachiller D. Juan Pérez de Munguía Este personaje se comunica en cartas con otro seudónimo, Andrés Niporesas, que firma también cartas a partir del nº 10 de esta publicación, para concluir las en el nº 14 y último de la publicación (marzo de 1833).

Mientras editaba *El Pobrecito Hablador* Larra comenzó su trabajo como periodista contratado por José María Carnerero para el diario *La Revista Española*, en el que escribe desde su primer número (7 de noviembre de 1832) y para la que aporta la firma que le hará famoso -Fígaro- en el artículo “Mi nombre y mis propósitos” (15 enero 1833). El nombre del barbero sevillano inventado por Beaumarchais había resonado con aplauso en obras musicales de la época -la ópera de Rossini *Il barbiere di Siviglia* había sido estrenada en Madrid en agosto de 1821- y sería nombre para seudónimos de otros escritores y para famosas publicaciones periódicas.

El periodista que había redactado crónicas de sociedad sobre “bailes de máscaras” hace un uso profesional de las distintas voces que le facilitan sus máscaras. Fígaro es la firma que Larra contrata con las sucesivas empresas periodísticas en cuyos diarios escribe: *El Coreo de las Damas* (1833), *El Observador* (1834-1835), *Revista Mensajero* (1834-1835), *El Español* (1836-1837), *El Redactor General* (1836) y *El Mundo* (1836-1837). La intensa actividad de su trabajo y el éxito de sus artículos entre los lectores explican las condiciones que fue imponiendo en los contratos que firmaba con sucesivas empresas periodísticas. Mantiene el seudónimo como marca de fábrica personal, concibe el proyecto de editar un diario titulado Fígaro y genera un acertado efecto al hacer que Fígaro escriba cartas o converse con alguna de las “máscaras” que habían quedado en el camino (el Bachiller o Andrés).

La exigente idea que Larra tiene de su profesión y de la función social que él estaba ejerciendo en las publicaciones periódicas explica textos programáticos y numerosas afirmaciones suyas sobre “lo que ha de ser el periodista”: libre, independiente y lo suficientemente ágil como para sortear hábilmente todas las dificultades que las actitudes anquilosadas, el poder político, la censura administrativa y los intereses de las empresas podían imponerle.

Continuando la visión de la trayectoria del escritor, en este apartado de la exposición el visitante podrá contemplar periódicos originales de la época y tendrá acceso a unas pantallas táctiles en las que podrá buscar artículos publicados bajo distintos seudónimos por Larra. Particular interés tiene la muestra de censura que afectó a la revista de Espronceda *El Siglo*, sobre lo que Larra dio su opinión de forma muy clara.

El teatro protagoniza **el cuarto espacio** de la muestra. El cambio histórico vivido en los años de los que Larra escribe la crónica cotidiana afectó muy directamente a la vida teatral española para la que las iniciativas tenidas en Madrid seguían siendo el punto de referencia. Las prácticas administrativas y empresariales del mundo escénico que se habían mantenido inalteradas durante el Antiguo Régimen empezaron a modificarse en estos años, gracias a la intervención de iniciativas innovadoras como la que supuso la libre contratación de los teatros madrileños con el francés Jean Grimaldi. Éste montó espectáculos de impresionante escenografía como *La pata de cabra* (estrenada en 1829) con la ayuda de pintores como Blanchard, defendió la rigurosa formación de los actores y programó el estreno de nuevas obras, para lo que contaba con la colaboración de escritores jóvenes como Bretón, Ventura de la Vega y el mismo Larra.

Los actores acomodados a los usos antiguos presentaron oposición radical a la reforma del teatro emprendida por la nueva empresa y reaccionaron contra los participantes en ella, como era el caso de Larra. Las graves acusaciones contra él que el actor Agustín Azcona vertió en el *Semanario teatral* en 1834 encontraron respuesta contundente.

Este apartado de la muestra reúne retratos y grabados de Leonardo Alenza y otros artistas que representan a actores y escenografías teatrales del momento. Entre estas piezas destacan las reproducciones gráficas de escenas procedentes de obras teatrales del siglo XX en las que Larra es figura protagonista.

El periodista Fígaro dedicó muchos artículos al comentario de la vida política coetánea y simultáneamente al análisis y crítica de la vida social en el Madrid del momento; diversos grabados y curiosos volúmenes, como el álbum dedicado a Dolores Perinat o el *Voyage en Espagne* de Laborde, sirven en esta zona de la exposición para explicar contundentes textos del escritor que se reproducen de forma abreviada.

El **quinto espacio** de la exposición está dedicada a recorrer la fama póstuma de Fígaro a la vez que recuerda los acontecimientos más importantes de la época. Larra murió de un pistoletazo, tres días más tarde que Alexander Pushkin, muerto también de un tiro en un duelo de honor celebrado en las cercanías de San Petersburgo. La muerte de Larra se produjo mientras en el cercano a su casa Teatro de la Cruz se cantaba la ópera *Norma*, de la que él había hecho elogios muy sentidos cuando la cantó Giudita Grissi. En el entierro del español se dio a conocer el joven poeta José Zorrilla con la lectura de su elegía “A la memoria desgraciada del joven literato don Mariano José de Larra” y a la muerte del poeta ruso dedicó Mikail Lermontov otro vibrante poema elegíaco titulado “A la muerte del Poeta”.

Los amigos de Larra dieron versiones de su muerte trágica y escritores contemporáneos lo evocaron en poemas y en textos teatrales, géneros a los que han acudido también muchos poetas y dramaturgos posteriores para convertir en tema literario su apasionante biografía desesperada. La narrativa también ha reelaborado su figura en novelas o en relatos cortos, desde los autores de folletines hasta las figuraciones poéticas que han presentado en sus ficciones escritores de ahora mismo.

Desde los años románticos la proyección del estímulo crítico larriano se ha ejercido entre los periodistas españoles e hispanoamericanos y su intenso lamento por los males de la patria ha conformado el punto de referencia de sucesivas promociones de escritores y artistas desde los años del “Desastre del 98” hasta los textos de muchos analistas sociales de hoy día.

El escritor Larra vivió siempre la inquietud del artista que busca la perfección en el material que él maneja y que, en su caso, era la palabra. Leemos en sus artículos una pregunta constante sobre la función del lenguaje como instrumento de conocimiento y como medio de comunicación humana. Las vacilaciones que suele manifestar sobre las virtualidades del arte verbal se cierran con el brutal reproche que le formula su criado Braulio en el artículo “La Noche Buena de 1836”:

Inventas palabras y haces de ellas sentimientos, ciencias, artes, objetos de existencia. ¡Política, gloria, saber, poder, riqueza, amistad, amor! Y cuando descubres que son palabras, blasfemas y maldices.

En el tramo final de la exposición se evocan algunos testimonios de la admiración que la figura y la obra de Larra han suscitado en lectores de todas las épocas, desde el siglo XIX hasta la actualidad (Pérez Galdós, Azorín, Carmen de Burgos, Ramón Gómez de la

Serna, Luis Cernuda, Buero Vallejo, Francisco Nieva, Juan Eduardo Zúñiga...). Fondos musicales así como varias grabaciones de actores y entrevistas a estudiosos completan la información que se ofrece al visitante en el recorrido.

### **Documental**

En el marco de la exposición se estrena el documental *Larra*, coproducido por la **Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales** y **ELR Imagen**, que aborda la vida y obra de Mariano José de Larra, considerado el primer periodista moderno en España: infancia y formación; viajes; vida familiar, social y amorosa. El documental recoge gran parte de los escenarios que frecuentó Larra en un Madrid que detestaba y amaba al mismo tiempo. La cinta se completa con testimonios de especialistas que nos desvelan sus principales motivaciones y anhelos como Jesús Miranda de Larra, Vicente Molina Foix, Francisco Nieva, Leonardo Romero Tobar, María del Pilar Palomo, Raúl del Pozo y José Luis Varela, entre otros.

### **Catálogo**

Con motivo de esta exposición la Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales ha editado una publicación que incluye:

1. El DVD del *documental Larra*
2. El catálogo de la muestra con textos de Leonardo Romero Tobar, Enrique Serrano Asenjo, José Luis Varela, David Gies, Luis Iglesias Feijoo, Joaquín Álvarez Barrientos, María del Pilar Palomo, Alejandro Pérez Vidal, Andrés Amorós y Enrique Rubio Cremades.
3. Las actas que reúnen las intervenciones del ciclo de conferencias *Larra en el tiempo* -organizado por la SECC y el Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid- que se ha celebrado durante todo el año en esta última institución madrileña así como las ponencias del seminarios sobre Larra que organizó la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid, con la colaboración de la SECC, el pasado mes de marzo. El volumen reúne textos de José Luis Abellán, Pilar Palomo, Jesús Miranda de Larra, José Luis Varela, Eduardo L. Huertas Vázquez, Alejandro Pérez Vidal, Teresa Prieto Palomo, Ángel Bahamonde Magro, Alejandro Pizarroso Quintero, Santiago Riopérez y Milá, Concepción Núñez Rey, Mechthild Albert, Antonio Ubach, José García Templado, Gregorio Torres Negrera y Antonio Arroyo Almaraz.

Más información:

**Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales (SECC)**

Rosa Valdelomar (jefa de prensa) 616 42 26 36, Mónica Hernández (636 47 82 44) o Pablo Garrigues

Tlf.: 91 310 00 21 [prensa@secc.es](mailto:prensa@secc.es) / [www.secc.es](http://www.secc.es)

**Biblioteca Nacional**

91 516 80 06 / 17 - [gabinete.prensa@bne.es](mailto:gabinete.prensa@bne.es)